

# El Inventario Nacional Forestal y su apuesta por los bosques

Frente a la riqueza en biodiversidad que hay en Colombia, se vuelve una oportunidad para el sector ambiental del país continuar con la preservación, la protección y el cuidado a través de un mayor y más detallado conocimiento de los recursos naturales, en especial de los bosques naturales de Colombia y sus cambios en el tiempo.  
Es por ello que se está ejecutando en Colombia, desde

2015, el Inventario Forestal Nacional (IFN), una iniciativa que se convierte en uno de los grandes logros del sector ambiental, “no solo porque une a las entidades del Sistema Nacional Ambiental en torno a un solo propósito, sino porque generará todo el conocimiento de los bosques de Colombia y de nuestra biodiversidad”, asegura Carlos Eduardo Correa, ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible.



El IFN se ejecuta desde 2015. / Camila Granados

**Benefician la biodiversidad**

Proporcionan un hábitat crítico para especies marinas y terrestres. Los pastos marinos albergan **40 veces más** especies que el fondo marino.

**Creación de trabajos**

Apoyan los medios de vida de las comunidades costeras al crear oportunidades para el turismo y el ocio.

**Beneficios económicos**

Tienen gran potencial para construir la resiliencia socioeconómica de las comunidades costeras vulnerables.

**Filtración del agua**

Son eficaces purificadores del agua, ayudando a filtrar el exceso de nutrientes y sedimentos que amenazan la calidad del agua y la salud del ecosistema.

El 71 % de la superficie del planeta está cubierta por agua. / Infografía de El Espectador con datos del reporte "Blueprint for a Living Planet" (2021) de WWF.

nificar los sitios para la disposición de residuos, así como el fortalecimiento del reciclaje. Y la segunda amenaza es la tala, “que es un tema de control y vigilancia, de sensibilización en algunos casos y de falta de alternativas productivas”, apunta Zapata sobre esta problemática.  
Ahora, las investigaciones han señalado severos efectos sobre los océanos y ecosistemas marinos si no se toman acciones frente a la crisis climática. El calentamiento del agua y la acidificación son los fenómenos que mayor llaman

la atención. Ambos procesos, que ocurren de manera simultánea, podrían tener impacto en la pérdida de los arrecifes de coral, la homogeneización de la biodiversidad que albergan estos sistemas, la pérdida de especies y el aporte de oxígeno que los océanos realizan.  
“La sobreexplotación pesquera y la explotación de los fondos marinos pueden provocar una alteración química y biológica de los ciclos naturales que impulsan el secuestro y almacenamiento de carbono. Estos cambios pueden

reducir la capacidad de los ecosistemas marinos para secuestrar y almacenar CO<sub>2</sub>”, explica a su vez el informe Blue Print de WWF. Ahora bien, este mismo documento muestra cuatro líneas sobre las cuales se puede trabajar para conservar los ecosistemas de carbono azul, así como los aportes de estos en la mitigación y adaptación al cambio climático.  
En primer lugar, “los países deben aumentar sus esfuerzos para captar y reforzar la contribución de los ecosistemas costeros y oceánicos a la

mitigación de los gases de efecto invernadero y a los esfuerzos de adaptación al clima, lo que requiere proteger y restaurar manglares, pantanos salinos, pastos marinos y otros ecosistemas que almacenan carbono”. Como segundo punto se propone hacer de la naturaleza una parte clave de la solución; mientras que como tercera medida se llama la atención sobre el rol que cumplen las personas y comunidades que habitan cerca de estos ecosistemas en los cambios transformadores que requiere el planeta. Por

último, se indica la necesidad de unir las agendas financieras del clima y los océanos, ya que, como lo aclaran, si el financiamiento climático está muy por debajo de lo que se necesita para mantener el aumento de la temperatura dentro de los 1,5° C, el de las soluciones climáticas oceánicas está más abajo aún.

Asimismo, Zapata hace énfasis en las acciones que se requieren para conservar las cerca de 280.000 hectáreas de manglares que existen en Colombia (cifra oficial del Ministerio de Ambiente). Además de las presiones ya señaladas, el coordinador marino costero dice que lo que sucede en las cuencas altas de los ríos (deforestación, contaminación e interrupción de flujos) y la tala directa de los manglares son los dos mayores peligros para este ecosistema.

Advierte que con más lluvias se incrementaría “el caudal y el aporte de los ríos hacia el mar. Cuando llegan a la zona del estero, propiamente a la boca del río, hace que el agua sea más dulce, y eso tiene una afectación directa sobre la zona costera y la dinámica ecológica de los organismos allí presentes”. Mientras que la acidificación del agua altera el pH de esta e impacta sobre los procesos del manglar, y, por su parte, la tala reduce la cobertura del manglar e impacta sobre su fauna asociada.

Para Zapata, la clave está en la restauración y en el trabajo con la comunidad, coincidiendo con la tercera medida propuesta en el informe “Blue Print”. “De alguna manera es tratar de compensar los procesos de tala, de pérdida de tierras, entrando a restaurar con la siembra de mangle y el restablecimiento hidrológico de las zonas afectadas, y ahí la base del éxito es el trabajo con la comunidad”, apunta el experto.

Zapata finaliza aclarando que, por las dinámicas de crecimiento urbano y las intervenciones de infraestructura, esas acciones deberían centrarse en los manglares del Caribe (pese a que, en esta región, según cifras oficiales del Ministerio de Ambiente, solo se concentra el 32 % de este ecosistema en el país). Los manglares del Pacífico (el restante 68 %), a pesar de estar mejor conservados, requieren también acciones urgentes que prevengan su deterioro y pérdida de servicios ecosistémicos. ▀